

Albacete. Aquí comenzó mi vida cotidiana como militar. Todos los días nos llevaban a hacer prácticas sobre el terreno. A levantarse de un salto, a marchar, arrastrarse, etc., a los viñedos, entre las vides, que no eran como en Austria de plantas trepadoras, sino pequeñas cepas que cubrían la tierra, y en donde se nos enseñaban los conceptos fundamentales del comportamiento de un soldado de infantería. Cada dos días, después de la siesta, teníamos que hacer prácticas de tiro, con balas de verdad, con el fusil de infantería y una pesada ametralladora. No era broma, con el calor que hacía en el verano del 37 en España. Desagradable en sobremanera y con muchos problemas para la mayoría de nosotros fue el acostumbrarse a la dieta española y el inevitable aceite de oliva. No fué de extrañar por tanto que a algunos les tocó la venganza de Moctezuma y tuviesen un lugar reservado en las letrinas. Durante nuestro período de instrucción tuvo lugar la batalla de Brunete. El batallón austríaco "12 de febrero de 1.934", que contaba con pocos hombres y que había entrado por primera vez en acción en esta batalla, necesitaba refuerzos. De este modo, nuestro grupo acabó, tras un período de instrucción de dos semanas, como parte de la compañía de ametralladoras de este batallón en el cementerio de Quijorna.

Siguieron Quinto, Mediana, Teruel, primera y segunda retirada en Aragón y finalmente dos meses enteros con el batallón especial de la 35ª División en la batalla del Ebro, el segundo ataque en la defensa de Barcelona y las continuadas batallas hasta la frontera francesa, donde el 9 de febrero de 1.939 devolví mi fusil en el paso fronterizo de Port Bou. No me arrepiento para nada de haber estado en España en aquellos momentos, no me lo hubiese perdido por nada del mundo. Para mí fue el magisterio de mi vida. Aquí aprendí lo que era camaradería, solidaridad, el tener consideración con los demás. También el que la política y los políticos no siempre tienen que estar relacionados con sueldos y ganancias desproporcionados.

Para terminar quiero recuperar del olvido un principio anarquista. Con el argumento de que el parlamento era un cesto lleno de manzanas podridas y que por eso no podían enviar sus manzanas -es decir, sus dirigentes- al mismo para evitar que también se pudriesen, rechazaron presentar una lista de candidatos anarquistas para las elecciones de febrero de 1.936. No estaban ni están tan equivocados si se contempla la situación parlamentaria actual en Europa.

ROGER OSSART*

Estamos en Francia, en la primavera de 1918. Un niño de 3 años plantado al borde de la carretera que atraviesa una pequeña localidad industrial del Norte se esfuerza por oír. Un rugido potente y continuo que viene del este llena la atmósfera. Alrededor de él un grupo de mujeres de rasgos tensos manifiestan su inquietud: ¡Qué guerra! ¡Qué guerra! ...

* Roger Ossart nació el 20 de febrero de 1915, en el seno de una familia obrera. Miembro del PCF desde julio de 1934. Llega a España en noviembre de 1936, donde alcanza el grado de oficial tras su paso por diversos frentes. Miembro de la resistencia francesa, encargado de la coordinación de operaciones de sabotaje industrial de la región París-Norte. Caballero de la Legión de Honor Francesa.